

Carta de los representantes locales para un mundo responsable y solidario

1^{er} proyecto surgido del encuentro del 30 de noviembre al 1 de diciembre de 2000

Preámbulo

Nosotros, responsables de las colectividades locales de diferentes continentes.

- **Conscientes** de los grandes desafíos a los cuales está confrontada la humanidad en los albores del siglo XXI: pobreza, ignorancia, intolerancia, violencia, atentados a la dignidad y a la integridad física y moral de las personas, pérdida de los valores y del patrimonio cultural, destrucción del medio ambiente, mal uso de los recursos naturales, individualismo acendrado y egoísmo, autoritarismo, negación de derechos, dominación, importancia creciente del dinero y de las relaciones mercantiles, carrera desenfrenada del desarrollo científico y técnico, materiales incontrolados, etc.;
- **Deseosos** de aportar nuestra contribución para un mundo de diversidad, paz, dignidad responsabilidad, igualdad y solidaridad;
- **Convencidos** de que nuestro mundo y nuestra humanidad sólo podrán sobrevivir y desarrollarse en el transcurso de este Siglo XXI a costa de grandes mutaciones, capaces de garantizar un verdadero desarrollo sostenible;
- **Reconociendo** que los responsables de las colectividades locales, de los territorios y de las ciudades gozan de una posición privilegiada y por ende tienen una responsabilidad eminente en la conducta de estas mutaciones, como mediadores entre las personas y la sociedad, y entre las realidades locales y las realidades globales;
- **Afirmando** que estas mutaciones sólo podrán llevarse a cabo si se establecen nuevas referencias éticas para nuestras sociedades;
- **Convencidos** de que estas nuevas referencias deben encontrar su fundamento en el soclo de valores constituidos por el patrimonio de la humanidad, y que de ellas se desprenderán nuevas perspectivas, nuevas prioridades y nuevas prácticas adaptadas a los desafíos actuales y futuros, inscribiendo de esta manera nuestro propio cambio en la continuidad de la historia de la humanidad;
- **Reconociendo** que estas nuevas referencias son válidas tanto para la humanidad, como para nuestras comunidades y para nosotros mismos;
- **Constatando** que nuestras sociedades y nuestras colectividades locales están confrontadas a desafíos comunes, pero con contextos específicos que requieren soluciones particulares para cada uno;
- **Deseosos** de que la búsqueda y la afirmación de valores comunes, dentro del respeto de nuestras diferencias, contribuya al establecimiento de una paz duradera, necesaria para el desarrollo e incluso la supervivencia de nuestras sociedades;
- **Aceptando** ser juzgados según la coherencia de nuestros discursos y de nuestros actos;

Afirmamos los siguientes principios:

I. Construir una sociedad mundial y unas sociedades locales más unidas y más diversas

- La unidad y la diversidad son las dos caras indisolubles de una sola y misma realidad. Son también las condiciones indispensables para la supervivencia y el desarrollo de todos los sistemas vivos y de las sociedades humanas. En nuestros modos de pensar, en la administración de los asuntos públicos, en el urbanismo, en el desarrollo de los intercambios, en la organización de los entes territoriales, hemos de aprender a conjugar unidad y diversidad.
- Con el fin de evitar la uniformidad empobrecedora y los repliegues de identidad en nuestras comunidades como en la sociedad mundial, debemos vigilar que se establezcan reglas comunes respetadas por todos, en particular reglas relativas al respeto de las diferencias.
- Asociando a todos los actores de la ciudad para que elaboren proyectos comunes en donde puedan dar a conocer la diversidad de sus intereses y de sus puntos de vista, se aprende a construir consensos, mismos que reflejan a su vez la unidad dentro de la diversidad.
- La clave de la gobernanza radica en buscar a la vez mayor unidad y mayor diversidad, partiendo de la escala local a la mundial. A todos los niveles de la gobernanza, esta búsqueda conduce a privilegiar para cada situación, las soluciones más cercanas a la raíz del problema, sin dejar de respetar los objetivos comunes.
- Lo local y lo mundial son dos aspectos igualmente indisolubles del mundo actual. La interpretación entre estos dos niveles es constante. Cada sociedad local se ve atravesada y transformada por los grandes movimientos del mundo. Debemos manejar juntos esta interpenetración y ayudarnos mutuamente a fin de que cada sociedad local pueda beneficiarse de las contribuciones del mundo, que pueda contar con el tiempo y los medios necesarios para apropiárselas y reinterpretarlas, respetando a la vez sus particularidades culturales y religiosas.
- Para vincular el aspecto local y el mundial, debemos desarrollar redes internacionales de intercambio y de alianza entre colectividades locales, que nos permitan a cada uno enriquecernos con la experiencia de todos y contribuir al logro de una comunidad mundial unida pero respetuosa y orgullosa de sus diversidades.

II. Construir una sociedad mundial y unas sociedades locales más solidarias, más tolerantes y más justas

No existimos sin los demás. Dentro de la sociedad como entre las sociedades, el problema del vecino también es el mío. No puede haber desarrollo de la sociedad sin el acceso equitativo de todos a los bienes que se comparten, sin el libre acceso de todos al patrimonio común, sin el desarrollo de los bienes que se multiplican al compartirse. El atentado a la dignidad de un individuo, es el atentado a la dignidad de todos. Los derechos de cada uno sólo adquieren una realidad concreta mediante los deberes de todos hacia cada uno.

Nadie detenta en forma exclusiva la verdad. La ignorancia, el menosprecio hacia el otro, los estereotipos deben combatirse con vigor. El otro debe ser aceptado como es, con su diferencia irreductible.

Un poder sólo es legítimo ante los ojos de la sociedad si está fundado en la razón, la justicia y la equidad. La conquista legal del poder no basta para garantizar la legitimidad, y el abismo creciente que separa la igualdad de la legitimidad es una amenaza para la democracia. Más que nadie, el responsable debe mantener una conducta recta. No mentir, no robar. Deben reconocerse y fomentarse las capacidades y la creatividad de cada uno. Cada quien, cada grupo, empezando por los más vulnerables, debe tener acceso a los medios para construir su palabra y expresarla. Dando y recibiendo es como cada uno participa en la vida de la sociedad.

III. Construir una sociedad mundial y unas sociedades locales más responsables y más ciudadanas

- La responsabilidad de cada uno con respecto al prójimo corresponde a la medida del poder que detenta; a la medida de las consecuencias directas e indirectas de sus actos. Los representantes locales a menudo detentan un poder considerable. Su responsabilidad corresponde a la medida de ese poder.
- Para merecer ese honor, primero deben manifestar cualidades morales al ejercer sus responsabilidades. La integridad, el valor, la tenacidad, la capacidad para autocriticarse y para reconocer sus errores, la escucha y el respeto de los demás y la serenidad en la victoria como en la derrota.
- Para poder contribuir a las mutaciones de su sociedad, deben poseer una visión a largo plazo. Como mediadores privilegiados entre las sociedades locales y la sociedad mundial, deben tener una mentalidad crítica y de resistencia ante las presiones externas.
- El poder no debe ser el medio para atribuirse derechos e imponer deberes a los demás. Al contrario, las primeras garantías de los derechos ciudadanos son precisamente la conciencia que tienen los representantes locales de sus responsabilidades y su respeto por las leyes.
- La responsabilidad de los actos cometidos por los detentores del poder no puede transferirse a la población cuando ésta no ha sido asociada a las decisiones tomadas. Esto es sobre todo válido para la deuda externa.
- El poder y el proyecto han sido hechos para compartirse. Para un representante local, compartir el poder no significa perderlo sino transformar su naturaleza, convirtiéndolo en un medio del que se beneficie toda la sociedad local para tomar las riendas de su destino y elaborar colectivamente una visión y un proyecto. De esta manera, el poder de un representante local proviene de su capacidad para permitir a los demás tomar parte y no del poder que les retira.
- La confianza se gana. El poder se controla. La responsabilidad constituye un compromiso para con los demás. A la escala de una colectividad local, esto implica la transparencia de los actos de las autoridades electas o nombradas y los medios para impugnar o controlar dichos actos.
- Sólo hay libertad real para todos si para cada uno la libertad y la responsabilidad son inseparables. El carácter indisoluble de los derechos y de los deberes, del ejercicio de la libertad y de la responsabilidad, es la base de la ciudadanía.
- Los efectos colectivos de los actos de cada uno comprometen la responsabilidad de todos, aun cuando cada uno, individualmente, no cometa ningún acto contrario al derecho o a la moral. Promover una verdadera ciudadanía significa también ayudar a cada uno a descubrir su parte de responsabilidad colectiva.

IV. Fomentar un verdadero desarrollo humano para la sociedad mundial y para las sociedades locales

- El verdadero progreso humano no proviene automáticamente de la acumulación de bienes materiales. Puede incluso ser contrario a ella cuando esta acumulación, en manos de una minoría, se hace en detrimento de la mayoría, del medio ambiente, de la integridad del mundo viviente, de la conservación de los recursos naturales, etc.
- Los representantes locales deben esforzarse por alcanzar el desarrollo humano duradero de las personas y de las sociedades. Deben aprender a conocer su territorio para comprender la inserción de las actividades humanas en su entorno y buscar permanentemente las modalidades de un desarrollo sostenible. Deben afirmar que el vínculo –entre las personas, entre las sociedades, entre la humanidad y su entorno– es más importante que el bien –la única acumulación material. Para ello, deben valorizar los recursos naturales de su comunidad –el capital cultural, la inteligencia, la energía, la experiencia, el tiempo, etc.– tanto al dirigir proyectos colectivos como durante su labor administradora diaria; deben verificar constantemente si el consumo de bienes materiales puede ser reemplazado por el de recursos inmateriales.
- A escala local, como a escala global, la equidad social, la diversidad y la calidad de las relaciones son las mejores medidas del desarrollo.
- En la organización del territorio, el mantenimiento y el desarrollo de bienes gratuitos, accesibles a todos, fundados en la convivencia y el reparto, son prioritarios. La belleza, el arte y las expresiones de la armonía entre las sociedades humanas y su entorno resultan ser los medios privilegiados para ello.
- La educación es la clave del desarrollo humano. Cada territorio puede contribuir a fomentarla siendo un libro abierto al mundo.
- Las máquinas están hechas para el hombre y no el hombre para las máquinas. Los representantes locales deben sacarles el mejor provecho, manteniéndose atentos para no dejarse fascinar y dominar por ellas.

V. Construir una sociedad mundial y sociedades locales arraigadas en el pasado y volcadas hacia el futuro

- Como un árbol sólido y duradero, las sociedades locales deben su fuerza y su resistencia a sus profundas raíces echadas en el pasado, y su energía, a sus densas ramas proyectadas hacia el futuro. Al hacer del presente un vínculo entre el pasado y el futuro, y no un simple instante efímero que se baste a sí mismo, los representantes locales desempeñan plenamente su papel de mediadores.
- El vínculo entre pasado y futuro debe manifestarse mediante la voluntad de transmisión del patrimonio cultural, el de las minorías en particular. Esta transmisión se traduce también por la conservación del patrimonio construido o acondicionado por los antepasados.
- El patrimonio cultural es una fuerza para el futuro, no un objeto sin vida destinado a un museo. No debe idealizarse. Al enraizar el presente en la historia, los representantes locales deben contribuir a reinterpretar constantemente la tradición ante nuevas situaciones. Deben fomentar nuevas actitudes ante el prejuicio y la intolerancia.
- La cooperación entre los representantes locales y los padres de familia debe ser privilegiada, puesto que estos últimos son, para la educación de sus hijos, los mediadores más importantes entre el pasado y el futuro en cuanto a transmisión de valores se refiere, pero también en el combate contra los odios y prejuicios.
- Los representantes locales, al ser los mediadores entre el pasado y el futuro, entre la sociedad local y la sociedad global, deben ayudar a su sociedad a avanzar, aprovechando los aportes exteriores, pero haciéndolo a su propio ritmo y a través de sus vías particulares, sin hacerse dictar recetas universales.
- Los responsables locales sólo ocupan su cargo por un tiempo limitado, pero sus actos se inscriben en el tiempo. Por ende, deben ser juzgados en función de su capacidad desinteresada para obrar por el futuro.